SERMONES QUE ILUMINAN

Pentecostés 25 – Propio 28 (A)
LCR: Sofonías 1:7, 12-18; Salmo 90:1-8,(-11),12; Tesalonicenses 5:1-11; San Mateo 25:14-30.

Despiertos, preparados y dispuestos a servir.

El tema central que la Palabra de Dios nos llama a compartir este día es a estar despiertos espiritualmente, a reconocer los dones y talentos que hemos recibido y a ponerlos al servicio del Reino de Dios, haciendo visible el ministerio de servicio en la Iglesia. ¿Qué estamos haciendo con los dones, las oportunidades y el tiempo que Dios nos regala?

A veces vivimos tan ocupados con nuestras responsabilidades, problemas y preocupaciones que olvidamos lo más importante. Nos acostumbramos a la rutina, dejamos para mañana lo que podemos hacer hoy y pensamos que siempre habrá otra oportunidad para servir, perdonar, reconciliarnos o acercarnos a Dios. Cada día tenemos una oportunidad para vivir con equilibrio, ¿qué es necesario y qué importante? Básicamente, las lecturas asignadas nos invitan a despertar, a estar preparados y dispuestos a servir; nos recuerdan que la vida es un regalo, que nuestra fe necesita mantenerse viva y que Dios nos ha confiado una misión.

El profeta Sofonías nos presenta un mensaje para despertar espiritualmente y prestar atención a lo que sucede a nuestro alrededor, conectar con las necesidades de los demás y nuestro llamado a servir. Dios nos llama a acercarnos. La fe no consiste solamente en creer que Dios existe, sino en permitir que su presencia transforme nuestra manera de vivir.

La porción del Evangelio de Mateo, la parábola de los talentos, también nos interpela: ¿Qué estamos haciendo con los dones y talentos que Dios nos ha confiado? ¿con cuál de los tres empleados me identifico en la misión como cristiano o cristiana? Según el relato Dios confía sus bienes a tres de sus servidores y les demuestra su amor, porque conoce la capacidad de cada uno. Los dos primeros trabajan con lo recibido, logran aumentarlo y se convierten en excelentes empleados; son invitados a la celebración. Pero, el tercero, por miedo, esconde el talento de su señor; tristemente se convierte en un perezoso e inútil sin derecho a la celebración. Esta parábola tiene un mensaje importante para nuestra vida cristiana. Dios nos confía algo valioso y nos da tiempo y oportunidades para que lo hagamos próspero. Aquí hay algo para pensar: el que es fiel en lo poco, será fiel cuando lo pongan a servir con mucho; pero también habrá un tiempo determinado para rendir cuentas de nuestro trabajo.

El relato evidencia a tres servidores. Dos fueron reconocidos por su fidelidad y trabajo, pero uno fue rechazado por su pereza e inutilidad, no hizo nada con lo que había recibido y la casa se llenó de tristeza. ¡Cuántas veces nosotros también hemos enterrado nuestros talentos! Del mismo modo, muchas veces enterramos nuestra fe

Publicado por la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal, 815 Segunda Avenida, Nueva York, N.Y. 10017.
© 2026 La Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera de la Iglesia Episcopal Protestante en Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

cuando aparecen las dificultades de la vida; éstas nos hacen perder la confianza en Dios. La fe nos ayuda a continuar cuando no comprendemos lo que está sucediendo. El amor nos mueve a cuidar a quienes nos rodean, incluso cuando no es fácil, y la esperanza nos recuerda que la oscuridad no tiene la última palabra. La Iglesia necesita nuestros talentos, tiempo, tesoro y trabajo, para juntos cumplir la misión de predicar el Evangelio que salva vidas. La gente se pierde por la falta de fe y de conocer a Dios y su amor.

El Apóstol Pablo expresa a la Iglesia de Tesalónica que somos hijos de la luz y enseña la importancia de estar preparados, vestidos con la coraza de la fe y del amor, y con el casco de la esperanza de salvación para que el día en que el Señor regrese a pedir cuentas, podamos presentar el fruto de nuestro trabajo. Somos hijos de la luz y eso significa que nuestras acciones deben reflejar a Cristo. La Iglesia está llamada a ser una luz en medio del mundo, no solamente dentro de nuestros templos, sino también en las calles, en los hogares, en los lugares de trabajo y en cada comunidad donde haya una persona que necesite escuchar una palabra de esperanza. En realidad, no podemos controlar cuándo llegará el mañana, pero sí podemos decidir cómo vivimos el día de hoy.

Jesús nos invita a poner nuestros dones al servicio del Reino de Dios pensando en que las acciones, aun las más pequeñas, pueden producir frutos extraordinarios. Nos invita a despertar de la indiferencia, nos recuerda que somos hijos de la luz y que debemos vivir con fe, amor y esperanza, y que debemos utilizar responsablemente los dones que hemos recibido, todo eso para comprender que nuestra fe no puede quedarse dormida, escondida o limitada a las palabras. Dios nos llama a una fe activa que se expresa en nuestras decisiones, relaciones y servicio. La Iglesia debe permanecer firme en su misión de anunciar la Buena Noticia de salvación, reconociendo que Dios está transformando la vida de la comunidad.

No sabemos lo que traerá mañana, pero hoy podemos amar, perdonar y servir. Es el tiempo propicio para compartir nuestros talentos y hacer que nuestra comunidad sea un lugar más humano, acogedor y cercano al corazón de Dios. ¡Que Dios nos encuentre trabajando con amor! No escondamos nuestros dones por miedo al fracaso. No permitamos que la comodidad nos robe la capacidad de servir. No dejemos que las preocupaciones del mundo apaguen la luz que Cristo ha encendido en nosotros. Recordemos que ser cristianos no significa esperar pasivamente el regreso del Señor; significa vivir preparados, multiplicando nuestros dones y talentos, haciendo su voluntad y participando activamente en la misión.

La invitación es sencilla: que cuando el Señor nos pida cuentas de lo que nos confió, pueda encontrar un fiel servidor con deseos de celebrar los frutos de la misión, recordando que la fidelidad de lo poco se hace grande cuando se confía lo mucho; porque al que tiene mucho se le dará más y le sobrará, pero al que no tiene nada, hasta lo poco que tiene se le quitará. Que seamos una Iglesia despierta, una comunidad llena de esperanza y un pueblo dispuesto a trabajar unido. Dios nos está llamando a poner nuestros talentos en movimiento para dar abundantes frutos en este mundo que nos ha confiado.

Iglesia ¡Despierta, camina en la luz y pon tus talentos al servicio del amor, viviendo con fidelidad, generosidad y esperanza! En el nombre de Jesús. Amén.

***La Rvda. Marivel Milien**, ejerce su ministerio como Rectora Asociada, para los ministerios hispanos y familias, Iglesia St George's, Diócesis de South Carolina.*

Publicado por la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal, 815 Segunda Avenida, Nueva York, N.Y. 10017.
© 2026 La Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera de la Iglesia Episcopal Protestante en Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.